

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 33. SEPTIEMBRE – DICIEMBRE 2024

The logo for SCEPSΨ is located at the bottom center of the cover. It consists of the letters 'SCEPS' in a stylized, purple, serif font, with a Greek letter Psi (Ψ) to the right. The entire logo is contained within a white rounded rectangular box.

SCEPSΨ

SUMARIO

INVESTIGACIÓN

- 02. Tipos de movilidad social y el mantenimiento de la desigualdad.**
Resumen de tesis doctoral de Juan Matamoros Lima, Universidad de Granada.

ENTREVISTAS

- 06. La visión senior: Darío Páez,** Universidad del País Vasco.
- 13. La visión junior: Borja Paredes,** Universidad Autónoma de Madrid.

ARTÍCULOS

- 19. Programa de prevención multirriesgo en Internet: Safety.net.**
Jessica Ortega-Barón, Universitat de València.
- 23. El proceso de toma de decisión de la mujer: Variables asociadas y consecuencia para su bienestar.** Laura Villanueva Moya, Universidad de Jaén.

TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL Y EL MANTENIMIENTO DE LA DESIGUALDAD

Resumen de tesis doctoral de Juan Matamoros Lima

Universidad de Granada

Dirigida por Guillermo B. Willis y Miguel Moya

Las sociedades contemporáneas se encuentran jerarquizadas a través de clases sociales, y van desde posiciones más altas en la estructura social —clase alta— hasta posiciones más bajas —clase baja—. Las clases sociales se diferencian entre sí por el asimétrico acceso a los bienes materiales y de servicios. Cuanto mayor sea la posición social en la estructura social mayor acceso a estos recursos. Estas posiciones en la estructura social pueden ser intercambiadas, desplazándose de unas posiciones sociales a otras.



Este fenómeno ha sido definido como *movilidad social*. La mayoría de aproximaciones hacia su estudio parten de una perspectiva objetiva. Sin embargo, de manera complementaria, la perspectiva psicosocial se ha centrado en mayor medida en una interpretación subjetiva de la movilidad social (i.e., percepción subjetiva de la diferencia del estatus socioeconómico de una persona a lo largo del tiempo). Desde esta aproximación, investigaciones previas han mostrado cómo la movilidad social subjetiva puede desempeñar un papel relevante en la comprensión del mantenimiento de la desigualdad económica.

Desde la Psicología Social se han llevado a cabo diversas aproximaciones teóricas al estudio de la movilidad social subjetiva teniendo en cuenta diferentes consideraciones. Por ejemplo, según la trayectoria de la movilidad: ascendente (i.e., cambio de estatus subjetivo de una persona a lo largo del tiempo hacia mejores posiciones sociales en la estructura social) y descendente (i.e., cambio de estatus subjetivo de una persona a lo largo del tiempo hacia peores posiciones sociales en la estructura social); según el target de comparación: personal (i.e., cambio de estatus

subjetivo de una persona) y societal (i.e., cambio de estatus subjetivo que se produce en la sociedad); o según el tiempo de la movilidad: intergeneracional (i.e., cambio de estatus subjetivo a lo largo del ciclo de vida de una persona) e intergeneracional (i.e., cambio de estatus subjetivo a lo largo de una o más generaciones).

La presente tesis doctoral, titulada, *Tipos de movilidad social y el mantenimiento de la desigualdad*, tuvo como objetivo general estudiar las creencias en la movilidad social —movilidad social subjetiva— y algunas de sus consecuencias psicosociales. El apartado empírico de la tesis doctoral está compuesto por tres capítulos. El primero, lo integran dos estudios correlacionales. En este capítulo nos planteamos: 1) determinar en qué medida las personas en España perciben con exactitud la movilidad social real; 2) examinar si existen diferencias entre las creencias en la movilidad personal y societal; 3) y estudiar si las creencias meritocráticas afectan a las creencias en la movilidad personal y societal. Los resultados encontrados ponen de manifiesto que las personas en España no perciben con exactitud la movilidad social económica real existente. En particular, las personas tienen creencias pesimistas sobre la movilidad social existente en el país (i.e., movilidad societal), y optimistas sobre su propia movilidad social futura (i.e., movilidad personal). También encontramos que las creencias meritocráticas no explican ni las creencias en la movilidad societal ni personal de las personas en España.

En el segundo capítulo, teniendo en cuenta la ausencia en la literatura de un instrumento de medida que permita discriminar entre las creencias en la movilidad ascendente y descendente, nos propusimos abordar este vacío. A través de dos estudios correlacionales diseñamos la escala bidimensional de creencias en la movilidad social, la cual presentó distintas evidencias de validez y fiabilidad. Demostramos que la escala discrimina entre dos tipos de creencias en la movilidad social según su trayectoria: ascendente y descendente.

En el último capítulo, nos propusimos analizar el efecto de las creencias en la movilidad social ascendente y descendente sobre las actitudes hacia la redistribución, así como estudiar varios mecanismos psicológicos que pudieran explicar este efecto. A lo largo de tres estudios (uno correlacional y dos experimentales) en dos países diferentes (España e Italia) observamos que la movilidad societal ascendente se relaciona negativamente con las actitudes hacia la

redistribución, mientras que la movilidad societal descendente se relaciona positivamente. Además, encontramos que las creencias meritocráticas mediaban el efecto de la movilidad societal ascendente sobre las actitudes hacia la redistribución, y que la percepción de riesgo económico percibido mediaba el efecto de movilidad societal descendente sobre las actitudes hacia la redistribución.

Los resultados encontrados en esta tesis doctoral podrían tener importantes implicaciones prácticas. Estudios recientes han demostrado que los individuos tienden a apoyar menos la redistribución cuando piensan de forma optimista sobre su futuro en relación con sus riesgos personales, en comparación con sus riesgos colectivos. El sesgo optimista en relación a la movilidad personal encontrado podría tener consecuencias importantes relacionadas con la aplicación de políticas redistributivas para reducir la desigualdad económica (primer capítulo empírico). Estos resultados podrían ayudar a diseñar campañas en favor de las políticas redistributivas y como consecuencia a reducir los niveles existentes de desigualdad económica. La literatura previa ha mostrado que cuando a las personas que han sobrestimado previamente su posición actual se le muestra su posición real tienden a apoyar en mayor medida las políticas redistributivas. De este modo, las campañas podrían estar dirigidas a contrarrestar el sesgo optimista de las personas, por ejemplo, a través de campaña de concienciación sobre el nivel de movilidad social real. Por consiguiente, las personas podrían llegar a concienciarse de la dificultad real de llegar a lo más alto de la estructura social, pudiendo favorecer las actitudes positivas hacia las políticas redistributivas.

Además, presentamos un nuevo instrumento de medida para evaluar las creencias ascendente y descendente de la movilidad, que podrá ser útil en futuras investigaciones (segundo capítulo empírico). Por último, los diferentes mecanismos estudiados podrían explicar diferentes fenómenos (tercer capítulo empírico). Por un lado, por qué, en contextos de inestabilidad económica (por ejemplo, la crisis financiera de 2008, la crisis COVID-19), las personas son más propensas a apoyar medidas redistributivas. Por otro lado, por qué, en contextos meritocráticos (por ejemplo, cuando en EEUU se promueve el *"American Dream"*), las personas tienden más a oponerse a las políticas redistributivas.

En conclusión, en esta tesis encontramos que las personas en España tienen una visión sesgada de la movilidad social económica existente; en concreto, presentan una visión optimista sobre su propia movilidad social. También

encontramos que las creencias en la movilidad social ascendente y descendente pueden ser considerados constructos diferentes, con consecuencias diferentes para el mantenimiento de la desigualdad económica. Así, mientras que las creencias en la movilidad ascendente promueven el mantenimiento de la desigualdad económica, cuando las personas son conscientes que se puede descender en la escalera social, muestran una mayor sensibilidad hacia la redistribución. Estas consideraciones, podrían ser de vital importancia a la hora de transformar las sociedades contemporáneas en sociedades más justas e igualitarias.

Finalmente, cabe mencionar que los capítulos empíricos que conforman la presente tesis doctoral han dado lugar a las siguientes publicaciones académicas:

- Matamoros-Lima, J., Willis, G. B., Navarro-Carrillo, G., & Moya, M. (2024). (Mis)perception in social mobility: Optimistic bias for personal (but not societal) mobility beliefs. *The Spanish Journal of Psychology*, 27.
- Matamoros-Lima, J., Willis, G. B., & Moya, M. (2023). Rising and falling on the social ladder: The bidimensional social mobility beliefs scale. *PLoS ONE*, 18(12), e0294676. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0294676>
- Matamoros-Lima, J., Galdi, S., Willis, G. B., & Moya, M. (2024). Social mobility beliefs and attitudes toward redistribution: Potential explanatory mechanisms. *Political Psychology*.

ENTREVISTAS

LA VISIÓN SENIOR: DARÍO PÁEZ

Hace un año que te jubilaste como catedrático de Psicología Social en la Facultad de Psicología de la Universidad del País Vasco; sin embargo, todo viaje tiene un comienzo, y el tuyo se inicia en una convulsa Chile de los años 70 del siglo pasado, ¿Cómo recuerdas esos años de estudiante? ¿Cuáles eran tus referentes e intereses?

Fue una época de grandes movimientos sociales y efervescencia en Chile, Bolivia, Argentina, Uruguay; se vivieron grandes movimientos que acabaron en golpes de estado y reflujos. En aquel momento ya me interesaba la psicología social y su relación con lo anterior. Se discutía y leía mucho ensayo – marxismo “occidental” (con un toque despreciativo al oriental), sociología y mucha influencia francesa.



Marx, Marcuse, Gramsci, Mandel, y el manual de teorías en psicología social de Deustch y Krauss son autores que recuerdo. Yo estudié en la universidad pública gratuita, y el libro en el que estudié psicología social era de Hollander (que luego me enteré de que era un tipo interesante). Aunque lo que más hice fue militar en el movimiento estudiantil y externamente en el sindical. Ahí me formé en una cultura de izquierdas internacionalista que me marcó para siempre.

Después de tu salida de Chile, y muchas vicisitudes personales, llegas a la Universidad de Lovaina donde coincides con profesores y compañeros referentes en la psicología social europea de las últimas décadas ¿Qué recuerdos tienes de esos años y cómo te sirvió para formar tus propias líneas de investigación?

Estuve casi un año bajo la dictadura, intentando hacer actividad de oposición inútilmente, viajé por tierra a Perú, Ecuador y Colombia, y de allí a Costa Rica, donde trabajé un año. Aprendí el carácter adaptativo del miedo, así como la racionalidad de la huida. También tomé consciencia del carácter mestizo-indígena y la gran diversidad de América Latina. Llegué a Lovaina en 1976, una universidad católica, a pesar de ser ateo de formación, porque tenía buena imagen de ella (progresista). Tuve la suerte que la Universidad de Lovaina te concedía una beca

para estudiar si sacabas buenas notas después de un año. Me gané la vida de DJ un tiempo en un garito de estudiantes extranjeros, limpiando casas y edificios, y cuidando en un verano de calor extremo a un gato.... Por un lado, terminé de aprender francés (lo leía ya en Chile), seguí con actividad política en relación con Chile y participé en actividades con la izquierda trotskista belga. En Lovaina se acababan de integrar Jacques-Philippe Leyens, quien fue mi director de tesis, y Bernard Rime, ahora un gran colega y amigo. Había muchos exiliados y estudiantes extranjeros. Había dinamismo intelectual y Lovaina estaba entre la psicología social francófona (Moscovici, Doise, Deconchy, Codol, Beauvois, Joule, y otros) y la "americana" (*mainstream*). Ahí fui consciente de que había regiones intelectuales culturales y temas diferenciados. El individualismo metodológico y un experimentalismo micro caracterizaban a los anglos y anglófonos. Recuerdo que V.L. Allen dio una charla sobre violencia y los factores ambientales y que nos reíamos diciendo que la Revolución Rusa se explicaba porque fue un invierno muy frío. Mi interés por los procesos sociales de pensamiento y las representaciones se desarrolló en esos años.

En Lovaina se enfatizaba que había que leer revistas como el JPSP y publicar; pero, no había ordenadores ni cursos de análisis estadísticos básicos, y menos, avanzados. Te inculcaban la norma, pero el *know how* te lo tenías que agenciar. Mi tesis de 1983 fue sobre las conductas colectivas (Leyens aceptó dirigirla y fue un apoyo, pero el contenido le era científicamente ajeno) y tuve a Moscovici en el tribunal. Tengo la alegría de haber cerrado el ciclo publicando en 2022 en la serie de psicología del diario El País un libro de síntesis sobre el tema. En la dedicatoria menciono que asistí a las charlas de la cátedra Franquia que dio Moscovici y a partir de las cuales elaboró La Era de las Masas y La máquina de fabricar dioses – revisando críticamente a Freud y Durkheim con relación a las conductas colectivas. En esos años trabajé como psicólogo en un centro para exiliados, el Colat, y cuando se terminó la beca de la tesis también se acabó el trabajo allí. Tenía amigos vascos psicólogos que trabajaban en el Módulo Psicosocial de Rekalde en Bilbao quienes me invitaron a trabajar como psicólogo allí.

A mediados de los años 80 llegas a una universidad joven, la UPV, en pleno desarrollo, pero también en una situación social y política muy agitada ¿Pensaste que la psicología social podría ayudar en esa situación? ¿Cómo fue el proceso de investigar, publicar en el extranjero cuando no era tan frecuente, y seguir manteniendo los contactos internacionales que habías establecido?

Primero, a mí me ayudó llegar a un lugar donde había movilización social y el flujo de los 70 y 80 continuaba. Lo que me costó fue adaptarme a un ambiente político y cultural nacionalista siendo internacionalista. Bueno, la verdad no me adapté nunca. Segundo, entré a la UPV cuando no pedían euskera y para 20 plazas había 40 candidatos y solo dos con doctorado – yo y García, un colega formado en psicología comunitaria. Tercero, recomiendo la lectura de *Pillars of Social Psychology* para que vean que es una experiencia general: mis planes y lo que me ocurrió fueron muy diferentes. Yo quería impartir psicología comunitaria y me dejaron lo que nadie quería dar: Metodología de la Investigación en Psicología Social. Me hicieron un favor, porque me pasé 30 años enseñando y haciendo investigación empírica artesanal – y pasando de la t de student manual al SPSS y CMA... Cuarto, al igual que lo que narran muchos norteamericanos en *Pilares*, me contrataron no por mis méritos, sino porque Sabino Ayeararán había estudiado en Lovaina y tenía relación con los profesores de allí – en *Pilares* se cuenta como reclutaban a gente que no había publicado nada como Gilbert porque trabajaba con un tipo respetado.

Durante unos 12 años viví la época dorada de la ampliación de la universidad pública española y vasca donde los doctorandos que tuve se formaron; empezamos a publicar en revistas y se integraron en la UPV, desarrollando la mayoría de ellos una buena trayectoria académica (Echebarria, Valencia, Basabe, Apodaca, Yarnoz y Vergara). A partir de 1995 solo reclutan personas vasco parlantes – lo que agravó la proverbial endogamia de la universidad española pasando del 70 al 90% de personas que siempre han estado en el mismo lugar. Las personas nativas no vasco parlantes a las que dirigí se han tenido que ir a otras universidades (Burgos: Ubillos; Salamanca: Igartua y Puente; UNED: Fernández; Zaragoza: da Costa; UCM: Zlobina; Nacional de Colombia: Ruiz; UCN, Chile: Wlodarczyk). Creo que desde esa fecha no he estado en ningún tribunal de contratación de la UPV.

Siempre has cultivado tus raíces latinoamericanas tanto en tu faceta de mentor como investigador ¿Cómo has visto la evolución y desarrollo de la psicología social en Latinoamérica? ¿Cómo crees que podemos establecer un diálogo más fructífero entre los investigadores en España y los investigadores en Portugal y Latinoamérica?

A partir de 1986 regresé a Chile, y desde 1990 en adelante estuve en Argentina con cierta regularidad. Desde el 2000 también fui a Perú. Esto se dio porque una veintena de colegas latinos de Brasil, México, Venezuela, Argentina y

Chile vinieron a formarse o hacer una estancia en la UPV en gran medida por la capacidad de atracción que tenía nuestro grupo de investigación – y también la UB y UAM. En todos esos países, y también en Ecuador y Colombia, hay una treintena de psicólogos sociales que han desarrollado estudios relevantes, destacaría los que se hicieron en torno a las Comisiones de la Verdad. Descubrí la potencia (en recursos humanos y materiales) de la psicología social argentina, mexicana y brasileña. Son naciones grandes, con sistemas públicos de investigación y con una tradición de publicación que aquí se ignora, y ese es un reto pendiente para España.

También durante esos años mantuve y amplié el contacto con la psicología francófona (Laussane, Marsella, París y Lovaina) que desarrollaba una fuerte línea de psicología social de la salud en torno al Sida. El contacto con colegas como Deschamps, Paichelier, Morin, la evaluación de proyectos psicosociales en la *Agence Nationale de Recherche sur le Sida* y los congresos de la Asociación de Psicología Social Francófona me ayudaron a no perder nunca la raíz francófona. Finalmente, tuve la suerte de conocer a L. Camino, J. Vala, M.B. Monteiro y J. Marques, y siempre mantuve contacto con la psicología social portuguesa y brasileña. De hecho, he sido coautor en el manual portugués por más de 15 años y acabo de prologar el brasileño.

¿Cómo has visto la evolución de la docencia en psicología social en la universidad española en estos cerca de 40 años que has impartido docencia?

Creo que todo tiempo pasado fue pasado, pero la docencia ha involucionado. La evaluación de la calidad y la coordinación de la docencia, siendo buenas ideas, han influido negativamente en la libertad de cátedra. Se logró que los estudiantes colaboraran como sujetos y actores de investigación, pero las precauciones sobre los derechos de los estudiantes han acabado con eso, al menos en la UPV. Además, durante un tiempo se elaboraron y utilizaron buenos manuales: la calidad de los manuales de la UNED editados por Morales y Huici eran proverbiales. En la actualidad se lee menos y los estudiantes se apoyan más en los PPT.

Para quien no te conozca, ¿qué destacarías de tu trayectoria investigadora? ¿Buscas la aplicabilidad y/o transferencia directa a la sociedad de estos conocimientos?

Siempre traté de investigar y elaborar conocimiento sobre temas relevantes: el Sida en los 80-90 (S. Ubillos jugó un rol esencial); la inmigración en los 90-2000 (si recuerdas dimos formación juntos, contigo José Luis, sobre el tema en Madrid y el

País Vasco); los movimientos sociales de 2004 y 2011; las comisiones de la verdad en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay (Martin Beristain, Zubieta, Techio, Anderson, Cárdenas, López y Ruiz, Reyes, Espinosa, Arnoso y da Costa como colaboradores destacados, y olvido algunos). Debemos ser capaces de sacar conclusiones, proponer y evaluar intervenciones. También hay que ser consciente de que los que toman decisiones trabajan a corto plazo y eligen las opciones que les dictan sus roles, intereses y marcos. Hay un excelente libro sobre los mitos de la inmigración, en el que se discuten mitos y se presentan resultados de los estudios: el porcentaje de migrantes y refugiados sigue en torno al 3% ,y el 80% reside fuera de la OCDE; la migración no disminuye los salarios, salvo en el 10% más bajo, en el que hay inmigrantes; no tiene relación con la delincuencia; hay más migración en los países de desarrollo medio que en los de bajo (el desarrollo aumenta el contacto con el exterior, las expectativas y recursos); no hay efecto llamada sino que la migración depende de la oferta de trabajo; los migrantes no compiten con los nativos porque van a servicios, construcción, empresas agrícolas y alimenticias que es un mercado laboral al que no van los autóctonos, etc. El autor cuenta que cuando da estos argumentos los funcionarios le dicen: fantástico, pero si le hacemos caso nos suicidamos políticamente. Concluye que la buena ciencia social no afecta directamente a la realidad.

¿Cuál es tu visión de la psicología social y su potencial de ser agente transformador?

La psicología social es el estudio de la articulación entre procesos macro, micro y psicológicos, como afirmó Doise. Creo que esta visión global es importante de mantener y puede ayudar a perspectivas emancipadoras, en migración y género, por ejemplo. Es importante evitar intentar ser científicos y rigurosos copiando otras ciencias duras. Una de las limitaciones de la cognición social es que se obnubiló con la psicología cognitiva experimental. En la actualidad, se quiere ser neuropsicólogo y se es poco crítico. La validez de contenido de las áreas cerebrales es discutible, no hay consenso. Los estudios siendo caros tienen poco poder estadístico, por ende, poca replicabilidad. Se validan con datos cognitivos y conductuales. Finalmente, solo correlacionan modificaciones en zonas del cerebro con actividades de la persona, no demuestran causalidad. Por otro lado, la rica tradición de toma de decisiones y sesgos ha sido abducida por la economía conductual, gracias en parte a Kahneman. Se plantea que la economía conductual, manipulando el entorno y la forma de decisión, es una alternativa a la persuasión tradicional y a las

intervenciones de cambio de normas. Sin embargo, los meta-análisis muestran que los *nudges* o empujones de la economía conductual tienen un efecto de $r=.18$, igual que la persuasión.

¿Cómo ves la situación actual de la investigación en psicología social en general, y en España en particular?

Me preocupan varias cuestiones: uno, la burocratización de las actividades necesarias para obtener fondos, durante 30 años nosotros los obtuvimos, pero gracias al trabajo colectivo y en particular al de Nekane Basabe. Pero, al menos hay fondos. Dos, el rol de comisarios políticos esterilizante de los comités de ética. Tres, el imperialismo cultural de EE. UU. imponiendo que los estudios deben aportar a las causas identitarias y de minorías, algo que afecta a los artículos que enviamos. Siendo triplemente extranjero (catalán en Chile, latino en Bélgica y España) y de izquierdas, no creo que nuestras investigaciones deban legitimarse por esos criterios que reflejan el problema de racismo y discriminación concreto de EE. UU.

¿Qué consejos darías a las nuevas generaciones de profesores e investigadores?

Que se sindicalicen y luchen por buenas condiciones laborales. Que generen redes de colaboración con personas amigables. Sean conscientes que en la academia la colaboración y avance del conocimiento es posible, pero la competición y la envidia también. Que se basen en meta-análisis, que incluyan tesis e idiomas otros que el inglés. Que no fetichicen los gadgets tecnológicos (el IAT y las resonancias no han alterado nada importante) y estadísticos (el análisis factorial confirmatorio no es tal, y los modelos de ecuaciones estructurales se suponían iban a producir modelos causales y tampoco...).

A pesar de estar jubilado, no por ello has dejado de investigar y apoyar a otros investigadores, ¿nos podrías comentar un poco qué estás haciendo últimamente, y tus planes de futuro?

Estoy terminando la elaboración de los estudios sobre conductas colectivas que se han hecho en los últimos años en América Latina, España, Portugal y Francia. También colaboro con B. Rime, P. Bouchat, S. da Costa, J.J. Pizarro y A. Wlodarczyk entre otros. Afronto el envejecimiento, la pérdida de ingresos y la muerte cívica de estar fuera de la academia (en mi caso doble ejecución porque la UPV de forma miserable me negó ser emérito por no ser de los "suyos"). Soy profesor honorario de la PUCP de Perú, la UBA de Argentina e invitado de la Universidad Andrés Bello

de Chile donde codirijo una tesis, hago apoyo a la investigación y publico con su apoyo (18 artículos desde 2023 con afiliación única UNAB). Pero hay que aceptar el *mind set* de “has been” siendo siúuticos utilizando el inglés.

Muchas gracias, Darío, por concedernos esta entrevista y por tu autenticidad. Te deseamos lo mejor.

Entrevista realizada por José Luis González Castro

Universidad de Burgos

LA VISIÓN JUNIOR: BORJA PAREDES

Hola Borja. Muchas gracias por acceder a la entrevista, por mi parte es un placer poder encargarme yo de esta tarea, como estoy seguro de que lo será leerte para el resto de las compañeras y compañeros de la SCEPS. Siguiendo la tradición del boletín comenzaré por preguntarte cómo te iniciaste en el mundo de la investigación en psicología social, o qué te llamó la atención en un primer momento.



Hola Marcos. Muchísimas gracias por darme esta oportunidad, es un auténtico placer poder compartir esta conversación con el resto de compañeros de la SCEPS. Mi interés por la aproximación científica a la psicología empezó desde bastante pronto en la carrera, pero fueron sobre todo las asignaturas de Psicología Social las me fascinaron desde el principio. La capacidad que tiene la Psicología Social de explicar y predecir aspectos tan cercanos de nuestras vidas de una forma parsimoniosa me pareció casi “mágica”. Todavía recuerdo, por ejemplo, lo boquiabierto que me quedé al escuchar los estudios de Latané sobre conducta de ayuda por primera vez. Cómo la aproximación periodística (en el caso de Katty Genovese) difería tanto de la científica a la hora de entender, explicar y predecir el mismo evento. Me fascinó desde el principio. En los últimos cursos de la carrera, Pablo Briñol me dio clase y él consiguió transformar esta curiosidad inicial en una vocación y una profesión, inculcándome la idea de que yo también podía contribuir y participar de esta “magia” que es la ciencia.

Y que mejor forma de complementar la primera pregunta que cuestionarte sobre qué es lo que te mantiene en la investigación en psicología social, cuéntenos un poco sobre tus actuales proyectos.

Estamos trabajando en varios proyectos muy emocionantes la verdad. Lo cuento de la forma más resumida posible, pero estaré encantado de desarrollar cada tema un poco más si le interesa a cualquier lector/a. Desde la literatura de persuasión y cambio de actitudes, una de las áreas más prolíficas siempre ha sido detectar y predecir qué actitudes o bajo qué contextos las actitudes son más fuertes (e.g., predicen mejor la conducta) y cuáles son más débiles (e.g., predicen

peor la conducta). Estamos trabajando en llevar esta aproximación teórica a la relación entre otro constructo muy importante, la *identidad*, y hasta qué punto ésta predice la conducta.

Por otro lado, también estamos explorando, dentro de la literatura de la fuerza de las actitudes, variables que pueden revertir efectos clásicos. Sabemos que, en general, las actitudes que las personas tienen, por ejemplo, con alta confianza y/o alto conocimiento percibido, suelen predecir más la conducta. Ahora estamos descubriendo contextos en los cuales las actitudes que se tienen con dudas y/o con bajo conocimiento son, paradójicamente, las que mejor predicen la conducta. Estos son proyectos muy emocionantes, pero también tenemos otros proyectos sobre la relación entre sincronía y conducta, secretos y bienestar, expansión de cambio de actitudes sobre otras actitudes, extremidad, identidad científica, etc. Todos proyectos muy estimulantes e interesantes, la verdad.

Mucha de tu investigación se centra en el ámbito de las actitudes. ¿Si pudieses cambiar una actitud que está presente en nuestra sociedad, cuál sería? ¿Y en el ámbito profesional de la universidad?

Vaya, esta es difícil de contestar. Desde mi (totalmente especulativo) punto de vista, creo que las personas se centran mucho en comparaciones interpersonales y demasiado poco en comparaciones intrapersonales. Creo que es más importante ser la mejor versión de uno mismo que ser mejor que otros. La búsqueda de *status*, dinero, títulos, premios, *likes*, etc. viene en parte de una comparación interpersonal que no predice la mayor de las satisfacciones. Buscar saber más que ayer y ser mejor que ayer es un esfuerzo más sostenible y genera más satisfacción. Creo que esta reflexión se puede aplicar tanto a la sociedad en general como al ámbito universitario en particular.

Un tema recurrente de conversación entre las personas que nos dedicamos a la investigación es esa presión por obtener resultados y la frustración que producen los trabajos que no salen como esperábamos. ¿Cómo te enfrentas tú a esto y qué puedes sugerir, sobre todo a las compañeras y compañeros más jóvenes que están haciendo su tesis?

Entiendo y empatico mucho con esa frustración y la presión a la que se ven sometidos/as quienes están empezando con su doctorado. Estamos en un contexto académico cada vez más competitivo y es entendible el estrés que ello genera sobre los que empiezan. Lo que me enseñaron los que me formaron a mí es que los

resultados de cada estudio han de intentar entenderse e integrarse dentro de un marco conceptual amplio, y eso permitirá acomodar tanto los resultados esperados como los inesperados. Dicho de otra manera, los trabajos que no salen como esperamos pueden ser muy informativos, especialmente si somos capaces de identificar qué variables producen las condiciones para que se dé ese resultado inesperado, y qué variables producen el resultado esperado. Donde antes un resultado inesperado puede significar un fallo, oportunidad perdida, generar desconfianza, etc., desde este prisma un resultado inesperado puede significar una oportunidad para contribuir a una teoría, identificar un nuevo moderador, etc. Y, por supuesto, ¡una posible publicación! En resumen, un resultado inesperado es un posible fenómeno nuevo a explicar, predecir, e integrar. Así que no temamos a los resultados inesperados.

¿Algo que te apetezca especialmente hacer en investigación en estos momentos?

La verdad es que ahora estoy muy involucrado en la captación de talento y formación de un equipo. Me gusta mucho estar atento para detectar qué alumnos/as despuntan a nivel de investigación y mentorizarles en la medida de mis posibilidades. Creo, además, que yo he sido tremendamente afortunado en cuanto a quiénes me han formado (Ángel Gómez y Pablo Briñol) e intento “devolver” a la comunidad científica la vocación e interés que a mí se me inculcó. Ya he podido tener el lujo de codirigir el doctorado de Lorena Moreno, que defendió su tesis el año pasado, y me gustaría seguir contribuyendo a la formación de la siguiente generación de psicólogos sociales. Por otro lado, creo que ahora empiezo a estar en una posición en la que puedo empezar a perseguir proyectos conceptual y empíricamente ambiciosos, como los que he comentado al principio de la entrevista.

Y ahora una pregunta más relacionada con la docencia. ¿Qué es lo que más te gusta de esta parte de tu trabajo y qué tema disfrutas más enseñando?

Disfruto mucho de la labor docente en general y todas las asignaturas y temas tienen su punto. Como mencionaba antes, el tema de “conducta de ayuda” me resulta muy interesante y creo que puede plantear las primeras conclusiones contraintuitivas (o momentos “ahá!”) para el estudiante que la Psicología Social puede proporcionar. Me encanta ver esas caras de “aprendizaje” en tiempo real. Por otro lado, hay aspectos de la asignatura de “Conflicto y Negociación” que también disfruto mucho. Me da la oportunidad de implementar aspectos fundamentales de

persuasión e influencia y de formar al alumnado sobre los mismos. Además, hay alguna práctica dentro de la asignatura en la que negocian conmigo y es súper divertido.

¿Una lectura imprescindible para cualquiera que investigue en psicología social?

Venga, voy con tres lecturas si se me permite. Una es un artículo magistral sobre cómo aproximarnos a la réplica en Psicología Social sin entrar en fundamentalismos ni escándalos. Esa (reciente) lectura me parece obligada para todo el que se plantee investigar en Psicología Social.

- Fabrigar, L. R., Wegener, D. T., & Petty, R. E. (2020). A validity-based framework for understanding replication in psychology. *Personality and Social Psychology Review*, 24(4), 316-344.

La segunda es una aproximación casi novelesca (y muy amena) a la historia de la investigación en actitudes y persuasión. Aunque hay otras revisiones más recientes, me parece que esta tiene un encanto especial. Muy recomendable y enriquecedora.

- Briñol, P., & Petty, R. E. (2012). The history of attitudes and persuasion research. In A. Kruglanski & W. Stroebe (Eds.), *Handbook of the history of social psychology* (pp. 285-320). New York: Psychology Press. ISBN: 9781848728684

Y, para que no se diga, elegiré como última lectura un artículo que no esté relacionado directa o indirectamente con mis mentores.

- Conway, P., & Gawronski, B. (2013). Deontological and utilitarian inclinations in moral decision making: A process dissociation approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 104(2), 216-235.

Este artículo disocia de una forma muy inteligente dos aspectos de los dilemas morales que habían estado confundidos en la literatura previa, la moralidad de la decisión y la acción-inacción de la misma. Además de la elegante aproximación empírica, tiene un punto muy creativo e interesante también por la cantidad de dilemas morales “nuevos” que testean.

¿Si pudieses ir a cenar con cualquier investigadora o investigador en psicología social (vivas o ya fallecidas), cuál sería y de qué querrías hablar?

Pues mira, aquí mi fantasía se ha cumplido y, por suerte, muchas veces. He tenido el absoluto lujo de compartir mesa muchas veces con Richard Petty, y lo más

increíble de todo es que, cuando te sientas a comer, es él quien escucha con todo su interés lo que tú le quieras contar. Esa combinación de brillantez sobrecogedora y humildad es una que resulta inspiradora. No tuve la oportunidad de conocerle (falleció poco antes de que yo fuese a EEUU por primera vez), pero me habría gustado conocer en persona a John Cacioppo. Cuando uno conoce a Richard Petty, su nivel es tal que inevitablemente uno se pregunta qué porcentaje de éxito de la gente cercana a él se debe a su influencia. Pero el hecho de que Cacioppo se mudara a otra universidad y empezase una línea de investigación propia que, además, esté tan en boca de todos hoy en día (“John hizo mucha investigación sobre los efectos muy dañinos de la soledad no deseada”), confirma lo inmensamente inteligente que también era Cacioppo en ausencia de Petty. Daría mis ahorros por sentarme en una mesa con ellos y escucharlos hablar de lo que les apeteciera.

Y si te ofreciesen divulgar tu investigación a través de una entrevista con cualquier personalidad de este ámbito ¿a quién escogerías?

Pues me viene a la cabeza un coetáneo que es un maestro del Show Business, además de un excelente Psicólogo Social. Su nombre es Andy Luttrell, tiene un podcast sobre investigación en persuasión que se llama “Opinion Science” (mmmmuy recomendable) y en él entrevista a investigadores legendarios en Psicología Social como Russel Fazio o Thomas Pettigrew. Andy es, además, un tipo encantador y brillante. Aunque no considero pertenecer ni a la misma galaxia que Fazio, Pettigrew y compañía, sería genial ser mencionado en su podcast.

Para ir acabando me gustaría preguntarte por tus aficiones, pero permíteme plantearte algo un poco diferente. ¿Podrías articular una frase donde incluyas una obra artística (canción, pintura, escultura, cine...), un artista y una afición que te guste practicar en tu tiempo libre?

Dado que es una pregunta peculiar, he decidido contestar de forma peculiar también. He escogido un extracto de una canción de un artista que me gusta mucho donde se menciona mi deporte favorito. Espero que encaje dentro de lo esperable como respuesta:

“Morfinómano en China

Desertor en la guerra

Boxeador en Detroit

Cazador en la India

Marinero en Marsella

Fotógrafo en Playboy

Pero si me dan a elegir

Entre todas las vidas yo escojo

La del pirata cojo

Con pata de palo

Con parche en el ojo

Con cara de malo

El viejo truhan, capitán

De un barco que tuviera por bandera

Un par de tibias y una calavera”.

La canción es “La del pirata cojo” de un tal Joaquín Sabina. Para no llevar a equívocos, el deporte al que me refiero es el boxeo.

Pues muchísimas gracias, Borja. Por mi parte esto ha sido todo, te dejo un último espacio por si quisieras comentar algo más que no hayamos tocado. De nuevo, por mi parte un placer. Te deseo sinceramente lo mejor para el futuro.

Gracias a ti una vez más y a la SCEPS por esta oportunidad. Estoy deseando que nos veamos en Santiago y disfrutemos de otro maravilloso Congreso todos/as juntos/as.

Entrevista realizada por Marcos Dono

Universidad de Santiago

PROGRAMA DE PREVENCIÓN MULTIRRIESGO EN INTERNET: SAFETY.NET

Jessica Ortega-Barón

Universitat de València

Múltiples riesgos en Internet en la adolescencia

El uso masivo y diario de las TRIC (Tecnologías de la Relación, la Información y la Comunicación) ha posibilitado múltiples formas de comunicación e interacción entre los adolescentes. En España, según el Instituto Nacional de estadística el 96% de los adolescentes de 15 años tiene acceso a Internet desde su *smartphone*. Aunque Internet ofrece enormes beneficios para estas generaciones “*always on*”, tales como la inmediatez en la información o la continua interacción, también entraña múltiples riesgos.



Por un lado, entre los riesgos relacionales derivados de la interacción del adolescente con otras personas destacan por su elevada prevalencia el ciberacoso, el sexteo, el ciberembaucamiento, o el abuso online en la pareja. Por otro lado, respecto a los riesgos del uso disfuncional de la tecnología son frecuentes el uso problemático de Internet, trastorno de juego por Internet, apuestas online y nomofobia (González-Cabrera y Machimbarrena, 2023). Además, en los últimos años se ha evidenciado también la relación y el solapamiento de estos riesgos cibernéticos, tanto a nivel relacional (Calvete, Fernández-González et al., 2020; Ortega-Barón et al., 2023) como disfuncional (Díaz-López et al., 2024; Machimbarrena et al., 2018).

En el contexto educativo han sido muchas las iniciativas que se han llevado a cabo, tanto nacional como internacionalmente para abordar estas problemáticas. La mayoría de los programas existentes se han centrado en la prevención o intervención en un solo riesgo específico o varios de ellos. Sin embargo, estos programas no abordan de forma conjunta todos los riesgos en Internet y no todos se centran en los tramos de edad recomendados para una prevención primaria en este tipo de problemáticas (11-13 años).

Programa Safety.net

Teniendo en cuenta este contexto, desde el [grupo de Ciberpsicología de la UNIR](#) (Universidad Internacional de La Rioja) se diseñó el programa Safety.net cuyo objetivo es prevenir de forma primaria un conjunto de riesgos relacionales (ciberacoso, sexteo, ciberembaucamiento, abuso online en la pareja) y disfuncionales del uso de Internet (uso problemático de Internet, trastorno por juego en Internet, juego de azar online y nomofobia) en adolescentes de 11 a 14 años. El programa Safety.net consta de 16 sesiones que se distribuyen en cuatro módulos: 1) competencias digitales: el objetivo es concienciar al alumnado sobre las características de las tecnologías que pueden suponer un riesgo en sí mismas; 2) riesgos relacionales: este módulo pretende concienciar sobre la gravedad de los riesgos que se derivan de las relaciones de los alumnos con otras personas en el contexto online y ofrecer una serie de recomendaciones ante estas problemáticas; 3) riesgos disfuncionales: el propósito es concienciar sobre la gravedad de los riesgos que se derivan de un uso inadecuado de la tecnología y ofrecer recomendaciones; y 4) cambio de actitudes y cogniciones: su finalidad es fomentar en los menores ciertas habilidades, competencias y destrezas para que puedan afrontar mejor los riesgos en Internet. Además de estas sesiones, el programa contiene otras dos sesiones antes (pre-test) y después del programa (post-test) para evaluar empíricamente la efectividad del programa.

Implementación del programa Safety.net

Inicialmente, desde diciembre de 2019 a marzo de 2020, se evaluó la eficacia del programa Safety.net en un estudio piloto ([Ortega-Barón et al., 2021](#)), con una muestra de 165 adolescentes de 11-14 años. Los resultados indicaron un descenso significativo en el grupo de intervención en comparación con el grupo control en varios riesgos cibernéticos (cibervictimización, solicitud e interacción sexualizada con adultos, uso problemático de Internet, trastorno de juego por Internet y nomofobia). Este estudio fue considerado exploratorio por su muestra reducida y por la imposibilidad de implementarlo en su totalidad debido al confinamiento domiciliario durante la pandemia por COVID-19.

Posteriormente, en el año 2021 se procedió a implementar el programa Safety.net en su totalidad y en un contexto educativo postpandémico más normalizado. Concretamente, tras la obtención de los permisos y autorizaciones por parte del centro y los progenitores de los adolescentes, realizamos una

formación online para los docentes de aproximadamente 30 horas. Además, se les facilitó todos los materiales del programa (www.programasafety.net) para poder implementarlo durante el horario de tutorías. Para comprobar la eficacia del programa se administró una batería de instrumentos tanto al grupo intervención como control antes (enero 2021) y después (junio 2021) de su implementación. Los cuestionarios fueron cumplimentados bajo la supervisión de un docente en el centro escolar. Además, para garantizar una adecuada implementación del programa se realizaron reuniones de seguimiento mensuales con cada centro.

Para evaluar la eficacia del programa Safety.net se diseñó un estudio de medidas repetidas de dos tiempos (pre-test y post-test) con un grupo de intervención ($n= 450$), al que se le implementó el programa durante las tutorías, y un grupo control ($n= 276$) que llevaron a cabo las tutorías normales en el centro y solo cumplimentaron los cuestionarios. El programa se implementó a nivel nacional en siete centros educativos españoles en las regiones de Aragón, Castilla la Mancha, Castilla y León, Comunidad de Madrid y Principado de Asturias) con un total de 56 clases. Los resultados evidencian que el programa Safety.net, es un programa de prevención primaria universal para que el grupo de intervención no desarrolle las conductas/riesgos. Sin embargo, también se observa que el programa actúa potencialmente como programa de prevención indicada al reducir algunas problemáticas que ya están presentes en los adolescentes, tales como la cibervictimización entre iguales y en la pareja, la solicitud/interacción sexual con adultos, el uso problemático de Internet, el trastorno de juego en Internet y la nomofobia ([Ortega et al., 2024](#)).

En conclusión, el programa Safety.net es un programa multirriesgo pionero a nivel nacional e internacional que es eficaz a la hora de prevenir y reducir un gran número de riesgos en Internet en un número muy reducido de sesiones. Además, su estructura y longitud permite que pueda ser una herramienta de gran utilidad para ser aplicada en el plan de acción tutorial en los centros escolares durante la adolescencia temprana. Así, pretendemos ofrecer soluciones ante la preocupación social que suscita los múltiples riesgos cibernéticos que afectan al bienestar de nuestros adolescentes.

Referencias

- Calvete, E., Fernández-González, L., Orue, I., Machimbarrena, J. M., y González-Cabrera, J. (2020). Validation of a questionnaire to assess abuse in dating relationships in adolescents (CARPA), their reasons and reactions. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 8(1), 60–69. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2021.08.1.8>
- Díaz-López, A., Caba-Machado, V, Machimbarrena, J.M., Ortega-Barón, J., Pérez-Rodríguez, P., y González-Cabrera, J. (2024). Dysfunctional risks of the Internet and their overlap in the different stages of adolescence. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 18(1), Article 7. <https://doi.org/10.5817/CP2024-1-7>
- González-Cabrera, J., y Machimbarrena, J. M. (2023). Quality of life and its relationship with bullying and cyberbullying: Face-to-face and online victimization and aggression among peers. En C. In, V. R. Martin, V. B. Preedy, y Patel (Eds.), *Handboof of Anger, Aggression and Violence: Causes, Pathology and Treatments* (pp.1–18). Springer, http://10.0.3.239/978-3-030-98711-4_171-1
- Machimbarrena, J. M., Calvete, E., Fernández-González, L., Álvarez-Bardon, A., Álvarez-Fernández, L., y González-Cabrera, J. (2018) Internet Risks: an overview of victimization in cyberbullying, cyber dating abuse, sexting, online grooming and problematic Internet use. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(11), 2471 <https://www.mdpi.com/1660-4601/15/11/2471>
- Ortega-Barón, J., Machimbarrena, J. M., Caba-Machado, V., Díaz-López, A., Tejero-Claver, B., y González-Cabrera, J. (2023). Solicitation and sexualized interactions of minors with adults: Prevalence, overlap with other forms of cybervictimization, and relationship with quality of life. *Psychosocial Intervention*, 32(3),155–163. <https://doi.org/10.5093/pi2023a15>
- Ortega-Barón, J., González-Cabrera, J., Machimbarrena, J.M., y Montiel, I. (2021). Safety.Net: A Pilot Study on a Multi-Risk Internet Prevention Program. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(8), Article 4249. <https://doi.org/10.3390/ijerph18084249>
- Ortega-Barón, J., Machimbarrena, J.M., Díaz-López, A., Caba-Machado, V., Tejero-Clave, B., y González-Cabrera, J. (2024). Efficacy of a multi-risk Internet prevention program: Safety.net. *Revista de Psicodidáctica*, 29(2), 97-106. <https://doi.org/10.1016/j.psicoe.2024.02.001>

EL PROCESO DE TOMA DE DECISIÓN DE LA MUJER: VARIABLES ASOCIADAS Y CONSECUENCIA PARA SU BIENESTAR

Laura Villanueva Moya

Universidad de Jaén



Durante años, las mujeres se han visto sometidas a situaciones de discriminación por razón de género, lo cual ha conllevado importantes implicaciones psicosociales. A pesar de la variedad de comportamientos discriminatorios existentes hacia ellas, conviene señalar uno de los más destacables: la dificultad para acceder a un trabajo remunerado. Gracias a la lucha contra la desigualdad de género, cada vez más mujeres han tratado de superar esta barrera invisible, sirviendo de modelos para las generaciones venideras.

No obstante, a pesar de esta aparente igualdad, se podría decir que esta igualdad está sesgada por el incremento de mujeres en el ámbito laboral, que puede dar una visión apartemente de igualdad, sin serlo de facto. Actualmente, las mujeres tienen peores condiciones laborales (i.e., jornadas a tiempo parcial, menor salario...), y suelen ocupar puestos de trabajo relacionados con el cuidado de las personas, siendo menos frecuente encontrarlas en niveles altos de las organizaciones, cuyos cargos requieren más responsabilidades e involucración en procesos de toma de decisión. Uno de los principales factores de esta desigualdad son las responsabilidades familiares, donde las mujeres dedican el doble de tiempo que los hombres a estas tareas. Pese a que los hombres han aumentado su dedicación al trabajo no remunerado, estas responsabilidades siguen recayendo desproporcionadamente sobre las mujeres, con las consecuencias que esto conlleva para su progreso profesional. De este modo, el aparente progreso en el ámbito laboral no se ha visto tampoco acompañado de un avance en el ámbito familiar, normalizando y legitimando que sean las mujeres quienes se hagan cargo, mayoritariamente, de las responsabilidades familiares. Todo ello refleja el hándicap que las mujeres tienen para progresar profesionalmente, encontrando en los roles

de género el principal obstáculo para ello. En consecuencia, esta igualdad no es real, dado que, si bien las mujeres se han incorporado al trabajo remunerado, lo han hecho sin dejar de lado su papel de cuidadora de la familia, lo que en ocasiones genera sobrecarga o lo que se conoce como doble jornada. Por lo tanto, se podría afirmar que la influencia de las normas sociales de género, contribuyen a que la familia o el cuidado hacia otras personas determinen, aunque de manera más sutil, las decisiones de las mujeres en todos los órdenes de la vida.

Considerando esta perspectiva, desde el Laboratorio de Psicología Social y Género llevamos a cabo una serie de investigaciones para tratar de analizar cómo las normas o roles de género influyen en el proceso de toma de decisión de las mujeres, y cómo todo ello afecta a su desarrollo y bienestar. A continuación, se exponen algunas de ellas, no obstante, un análisis más detallado puede ser encontrado en el apartado de investigaciones del [Laboratorio de Psicología Social y Género](#).

En una [primera investigación](#), se analizó el proceso de decisión de las mujeres en situaciones de igualdad. Los resultados mostraron que, cuando las mujeres no se sentían amenazadas tomaban mejores decisiones que los hombres. Sin embargo, bajo condiciones de amenaza social (e.g., tener que demostrar ser mejor que los hombres en un dominio considerado como masculino, como podría ser el trabajo), las mujeres tomaban peores decisiones que los hombres. Se encontró que una de las razones por las que las mujeres tomaban peores decisiones bajo ciertas condiciones, fue el miedo a la evaluación negativa. En concreto se demostró que las mujeres son quienes tienen más miedo a la evaluación negativa, sobre todo cuando sus comportamientos se alejan de su rol de género. Es decir, a diferencia de los hombres, cuando las mujeres se comportan contrario a lo esperado socialmente, consideran la evaluación de los y las demás en mayor medida, lo que guía su proceso de toma de decisión. A raíz de estos resultados, en una [segunda investigación](#), se analizó el origen de este miedo a la evaluación negativa por parte de las mujeres y el efecto en sus decisiones. Los resultados mostraron que, es la adherencia a los roles o normas de género tradicionales (i.e., mujer como cuidadora) lo que origina el miedo a la evaluación negativa en las mujeres especialmente en situaciones que no son percibidas como masculinas. Las mujeres, en comparación con los hombres, se identifican en mayor medida con características asociadas al cuidado de las personas, lo que activa el miedo a ser evaluadas socialmente de manera negativa si se desvían de estas características. A

diferencia de los hombres, este miedo a la evaluación negativa les dirige a tomar decisiones más acordes a lo que se espera de ellas, como, por ejemplo, no mudarte a una ciudad lejos de tu familia para progresar laboralmente. Sin embargo, cuando las mujeres no se identificaban con los roles de género tradicionales ese miedo es menor y por tanto toman decisiones más libremente, al igual que lo hacen los hombres. Ampliando estos hallazgos, una [tercera investigación](#), mostró que este mismo miedo desencadenado por los roles de género, las llevaba a que se arrepintiesen más de sus decisiones vitales en comparación con los hombres. Es decir, las mujeres parecen guiar sus decisiones más importantes en función de lo que la sociedad espera de ellas, para evitar así el rechazo social. Sin embargo, a diferencia de los hombres, parece ser que las mujeres se arrepienten en mayor medida de sus decisiones, es decir, de haber decidido en función de lo que se esperaba de ellas socialmente, en lugar de pensar en sus propios intereses. En particular, un análisis detallado mostró que las decisiones más importantes y complejas para las mujeres giraban en torno a dos pilares, el trabajo y la familia, predominando este último en caso de tener que elegir entre ambos. Mientras que las decisiones más importantes para los hombres giraban en torno al trabajo, sin tener la dicotomía de tener que elegir entre dos ámbitos. En este sentido, parece que cuando las mujeres se encuentran en la tesitura de decidir entre el trabajo y la familia, se dejan llevar por lo que se espera socialmente de ellas, esto es, la familia, pensando en que de este modo evitan ser juzgadas socialmente. No obstante, parece que tales decisiones no las llevan a encontrar los resultados esperados, dado que se arrepienten de sus decisiones. Este proceso de arrepentimiento, desencadenado por la interiorización de las normas sociales de género, disminuye el bienestar de las mujeres, quienes, tras hacer balance de sus vidas, indican sentirse poco satisfechas. Por su parte, los hombres no suelen encontrarse en esta situación de incertidumbre, por lo que no se ven en la situación de tener que decidir entre dos ámbitos, sintiéndose más libres y seguros de priorizar el trabajo, y por ende no viéndose su bienestar afectado en el proceso.

En definitiva, estos hallazgos muestran algunas de las barreras que las mujeres encuentran aún hoy día para para dirigir su vida en condiciones de igualdad y libremente. Es importante prestar atención a estos procesos y visibilizar las desigualdades que generan la influencia de los roles de género, llegando a determinar la vida de muchas mujeres que creen tomar decisiones libremente. Si bien puede existir una falsa ilusión de libertad en la decisión de las mujeres, esta

libertad está empañada por un sentido de deber social que afecta a su bienestar. Y es que, como muestran los resultados, cuando las mujeres se sienten seguras y sin prescripciones sociales, son capaces de tomar decisiones de forma más racional y deliberada. Por tanto, no basta con garantizar igualdad de derechos y oportunidades, sino de intervenir en las condiciones sociales de desigualdad existente en el contexto social que las rodea y condiciona.

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

